

LA INVESTIGACIÓN EN EL MUSEO NACIONAL DE ARTE ROMANO: ELEMENTO DE PROYECCIÓN DE LUSITANIA ROMANA.¹

Trinidad Nogales Basarrate²
Departamento de Investigación del M.N.A.R.

El Museo Nacional de Arte Romano, casi bicentenario pues se crea en 1838, es un centro de investigación con una amplia trayectoria desarrollada y contrastada por la producción científica que viene generando.

Investigar en el Museo Nacional de Arte Romano hoy nada tiene que ver con el pasado; seguramente hay unas condiciones muy dispares a las de otros Museos, pero no es menos cierto que la trayectoria, problemas, experiencias y soluciones aplicadas en el MNAR tienen más puntos en común con otros centros de los que, *a priori*, podamos considerar.

En los últimos años los Museos hemos experimentado una demanda imparable de actividades por parte de la sociedad, funciones que se han diversificado en directa proporción a las exigencias que el incremento de usuarios del museo ha ido solicitando (Boylan 1992). A ello, obviamente, ha colaborado activamente el papel de protagonismo mediático que los centros museológicos están desempeñando en la sociedad presente.

¿Qué Museo se busca?. “ Se pretende un centro multiusos, donde se conserva un legado que se exhibe de modo atractivo, procurando a través de este legado cultural analizar los factores que lo hicieron posible, transmitiendo una información para formar-informar al usuario que busca niveles muy distintos formativos-informativos de

¹ Texto da comunicação apresentada no Colóquio Internacional “Turismo, Património e Desenvolvimento”, Viseu, 26 e 27 de Maio de 2006.

² Departamento de Investigación del M.N.A.R.
Museo Nacional de Arte Romano (Mérida). C/ José Ramón Mélida s/n. 06800 Mérida. Información general en: www.museoromano.com

exigencias; esta sociedad tan plural espera respuesta en el museo a sus muchas inquietudes: busca un aula-laboratorio de aprendizaje para todos, un lugar de deleite estético e inspiración creativa, un moderno recinto multimedia, una agradable área de encuentro y reunión, una atractiva zona de compras de productos culturales, una completa y experta biblioteca...y tantas y tantas cosas como vertientes tiene nuestra sociedad del siglo XXI “ (Nogales Basarrate 2004).

Frente a esta imparable demanda que todos nos afanamos en corresponder cabe una pregunta: ¿Se han modificado y ampliado las estructuras del museo de modo acorde a las demandas?. Los profesionales del Museo han tenido que elegir una vertiente prioritaria en el Museo en detrimento de algunas de sus funciones. Uno de los males que aboca a muchos profesionales a sumergirse en esta vorágine, que hace prevalecer una actividad del museo minusvalorando las otras, es que ciertas funciones no son tan rentables ante la opinión pública, ni se venden tan bien (Kavanagh 1991), como en ocasiones ha sucedido con la investigación. Por eso los equipos dedicados a la investigación en los Museos parecen diluirse frente a otros colectivos profesionales más destacados socialmente.

Los investigadores no sobramos en la estructura orgánica de los Museos, a pesar de que nuestra presencia tenga sus luces y sombras tanto interna como externamente al museo; además, es una evidencia que la sociedad nos agradece y demanda hacerle cómplice y participe de los nuevos avances científicos, y esta oportunidad única la tenemos desde el Museo, por lo que esto nos anima a creer y defender que estamos en el camino adecuado.

Mis reflexiones tienen muchos puntos de confluencia con las que Ricardo Olmos vertía en un interesante artículo editado recientemente (Olmos 2002), en el que me sentía plenamente identificada y con quién compartimos muchas de las expectativas que sobre la investigación en los museos poseemos un nutrido número de conservadores especialmente vinculados a este menester.

Lo ideal, en el plano de funcionamiento interno del Museo es alcanzar un equilibrio entre sus actividades, pero a esta búsqueda del equilibrio no siempre le acompañan los medios (Hernández 2002). Los profesionales que día a día desarrollamos nuestra labor en los museos, y se debe poner de manifiesto el elevado grado de componente vocacional que la tarea museística comporta, somos conocedores de las dificultades que entraña llevar a buen puerto la nave (Kavanagh 1991). Son tantos los factores que influyen en este

devenir del museo, buena parte de ellos endógenos pero también un buen número exógenos, que no es fácil alcanzar este ansiado consenso, este imprescindible equilibrio (A.M.A. 1994)³.

La investigación en el Museo: evolución del concepto.

La investigación siempre ha ocupado un papel (Lapaire 1983; Fernández 1993). Pero este rol ha ido evolucionando a medida que cambiaba el concepto del museo (Pearce 1992; Bolaños 2002). Muchos Museos, esencialmente los que ya cuentan con una densa historia en su haber, fueron creados estrechamente relacionados con la actividad investigadora, con un sentido de patrimonio para elegidos (Bolaños 1997). El origen científico de muchas de las colecciones que conforman nuestros centros fue la consecuencia inmediata de un afán eminentemente erudito (Barreiro 1992). Y este sentido de laboratorio, de reducto de las piezas objeto de culto, forjó los museos como auténticos núcleos de saber (Crane 2000).

Son los científicos, los eruditos, los investigadores o los artistas destacados los que dirigen los destinos de las colecciones, de los futuros museos, y sólo a ellos y a su entorno cabe el placer de disfrutar de este patrimonio, por ellos y para ellos van ampliando sus centros, van dedicando sus notables esfuerzos a este menester, creando sin apenas darse cuenta verdaderos archivos del futuro, acopiando una información sobre las obras de los museos que hoy es un tesoro insustituible en muchos campos del saber humano. Así, en estas condiciones, se crean los grandes museos históricos europeos (Caygill 1992; AA.VV. 1995).

Tras la Revolución Industrial, el Museo vive un proceso de cambios. El acceso a los bienes culturales de las emergentes clases sociales, las nuevas filosofías que determinan las políticas de clase y que centran en la cultura buena parte de su discurso, van abriendo las puertas del museo a sectores hasta entonces foráneos. Los intelectuales y científicos siguen rigiendo los destinos de los museos, aunque las transformaciones sociales ya apuntaban a unos nuevos usuarios de los centros. El siglo XX, en unos países con mayor celeridad que en otros, va a propiciar el consumo cultural como una parte más del bienestar social. En la segunda mitad del siglo se sigue

³ La Asociación Americana de Museos (A.M.A.) viene editando diversos ejemplares monográficos.

culminando el proceso mediante el cual los museos se van convirtiendo en auténticos centros de participación ciudadana, reflejo de las democracias imperantes, y en esta batalla van paulatinamente entrando los distintos colectivos y países. En España el proceso, que había estado ralentizado (ICOM 1982), se acelera a partir de los años setenta (Reuben Holo 1999). Con más voluntad que medios, y sobre todo planificación, los museos comienzan a diversificar sus funciones, teniendo los profesionales, en su mayor parte de marcado cariz investigador, que reconvertirse a marchas forzadas (Olmos 2002: 212); lejos quedaban ya las silenciosas salas destinadas a eruditos y minorías.

Este salto se ve acompañado de una convulsión en cascada; la necesidad de hacer accesible los contenidos tiene como consecuencia un progresivo abandono, consciente o inconscientemente, de los postulados estrictamente científicos y de buena parte de la infraestructura. La investigación pasa sin solución de continuidad de ser función estrella a verse tildada de secundaria, no sin dosis de carácter peyorativo.

Hoy es claramente perceptible que hemos de adaptar las funciones del museo a los nuevos tiempos, de coordinar cada una de las tareas, de ampliar las dotaciones humanas para resolver así las nuevas demandas. La investigación es el centro de lo que entendemos una función irrenunciable de los Museos del siglo XXI: investigar (Nogales -Álvarez 2002: 12-13).

El concepto de investigación que, a nuestro juicio, deben desarrollar los museos es bastante amplio y ambicioso. La investigación en el Museo no ha de ser un mero fin en sí misma, una actividad cerrada o un elemento casi adherido a la fuerza al centro. El Museo precisa definir sus líneas prioritarias de investigación, que han de seleccionarse en función de los intereses y de la identidad del Museo. La investigación en el museo se desarrolla en todos los campos de su acción, como un denso proceso que ha de tener un claro objetivo, concebirse finalmente como un beneficio social de extenso calado.

La investigación debe abarcar todas las esferas del Museo:

- La política de incremento de fondos.
- Documentación de las colecciones.
- Programas de conservación y restauración.
- Programas de difusión.

Son reveladoras las palabras del informe anual de la Asociación Americana de Museos (A.M.A. 1994: 26) donde al referirse al trabajo intelectual del museo dice textualmente:

“El responsable trabajo intelectual, que es una marca distintiva de los museos, es esencial para el pleno cumplimiento del servicio público de ellos. Las decisiones acerca de las colecciones, exposiciones, programas y de otras actividades, llevan consigo un mensaje educacional poderoso y cargado de valor. Estas decisiones requieren tanto excelencia en el trabajo intelectual como respeto por los puntos de vista culturales e intelectuales que los objetos de las colecciones de los museos representan y estimulan. El trabajo intelectual en los museos apoya la educación, las exposiciones y las publicaciones, además de informar al público, estudiantes y académicos”

La investigación en los museos ha de poseer un valor añadido, su carácter aplicado, porque los museos han de cimentar en la investigación los mensajes que ofertan a los ciudadanos, y de este modo hacerles partícipes de un proceso que en la mayoría de las esferas científicas es minoritario y de escasa repercusión. ¿Cuántos proyectos científicos alcanzan repercusión social sin una adecuada exposición pública?. Nosotros en los Museos podemos, con las campañas adecuadamente dirigidas al público, compartir con la sociedad el esfuerzo del colectivo científico, que por lo general se recluye en el reducto minoritario de los centros exclusivos de investigación.

La identidad del M.N.A.R. y su tarea investigadora.

Cada museo ha de buscar su identidad, mantenerla y acrecentarla con visión de futuro, atento a los cambios pero sin renunciar a la esencia. El Museo Nacional de Arte Romano, que se crea en 1838, surge como vehículo de salvaguarda, análisis y difusión de un ente cultural singular, el yacimiento arqueológico emeritense, que posee en *Augusta Emerita* la antigua capital de *Lusitania* su seña de referencia más destacada, pero que avanza en el tiempo y que se diluye en la realidad actual.

En el año que celebraba su Bimilenario, en 1975, de Museo Arqueológico de Mérida pasó a denominarse Museo Nacional de Arte Romano, sin duda por la singularidad del yacimiento, nominado Patrimonio de la Humanidad años más tarde en 1993 (Álvarez

Martínez et alii 1994). Esta nueva categoría obedecía al concepto entonces en boga de los grandes Museos Nacionales europeos. Precisamente porque su razón y origen es el yacimiento emeritense la identidad del museo se forja en la explicación e interpretación de ese yacimiento y de su territorio natural de demarcación político-administrativa en época romana, la Lusitania. Su entidad permite, además, favorecer un mensaje de mayor calado y trascender la esfera regional, pasando a ser un exponente no sólo ya de la romanización peninsular sino también de la occidental del Imperio Romano.

Teniendo en cuenta la identidad definida del Museo Nacional de Arte Romano, las acciones científicas se dirigen no sólo a propiciar el análisis de las colecciones propias, sino a incentivar nuevos asuntos que nos permitan profundizar en el proceso romanizador, porque este mensaje enriquece nuestra oferta y es lo que el público espera de un centro que considera paradigma de romanidad.

Bajo esta perspectiva el Museo emeritense viene articulando un denso programa de investigación desde hace casi un siglo. Desde que comenzaron en 1910 las excavaciones sistemáticas en el yacimiento, tuteladas por arqueólogos y conservadores de museos, el museo ha sido el receptor del avance científico y sus salas han ido plasmando las novedades que el discurrir de la ciencia ha permitido. Paralelamente el Museo, en la medida de sus posibilidades, ha ido tejiendo durante más de cincuenta años un recorrido de debate científico en torno a los temas más específicos de la Romanidad, siendo hoy referente en la investigación peninsular e internacional.

Algunos de los hitos más destacados de este recorrido fueron el Congreso Nacional de Arqueología, el Bimilenario emeritense, los Congresos de Obras Públicas, la creación de la Revista propia *ANAS*, las series de los Congresos Internacionales sobre edificios de espectáculos, Teatro, Anfiteatro y Circo, la potenciación de nuevos foros de estudio y difusión de temas de plena actualidad, como son el conocimiento de la plástica hispana en las Reuniones de Escultura o del C.S.I.R. (*Corpus Signorum Imperii Romani*), auspiciadas y apoyadas siempre desde el MNAR, las *Monografías Emeritenses* y *Cuadernos Emeritenses*, ò la participación activa del estudio territorial de la Lusitania Romana, con las Actas de los Congresos y la creación de una nueva serie monográfica al efecto, *STVDIA LVSTANA*. A todo lo que podrían unirse un sinfín de propuestas de futuro inmediato en curso.

Estrategias en la planificación investigadora.

Llevar a cabo una planificación de este tipo no es siempre fácil. La acción de coordinar cada una de las esferas implicadas se ve sometida a numerosas contingencias, ya de medios materiales o humanos. Dentro de una filosofía de apertura de una mayor actuación científica venimos propiciando la permanente colaboración del museo tanto con instancias públicas como privadas, de ámbito nacional e internacional, especialmente en territorio portugués, por ser este el espacio natural lusitano de mayor envergadura.

Para favorecer la labor del museo y la participación de distintos órganos se lleva a cabo una política de desarrollo de convenios con órganos de investigación: universidades, centros de investigación, fundaciones, y museos nacionales e internacionales. El desarrollo de estos convenios nos permite disponer de nuevos “socios” y participantes, esencialmente desde un punto de vista de infraestructura humana que enriquece la actividad científica. Estos convenios nos benefician mutuamente, abriendo las puertas de futuras experiencias profesionales, ya temporales o estables para los universitarios (Álvarez et alii 2002).

Otro importante vehículo de canalización de proyectos, sin obviar una de las grandes asignaturas pendientes que creemos debe resolver la administración, el reconocimiento de los Museos como Organismos Públicos de Investigación, ha sido el recurso a organismos privados sin ánimo de lucro, como por ejemplo la Fundación de Estudios Romanos, nacida a instancias del Museo. En nuestro caso, como en el de otros organismos, el apoyo de esta Fundación privada nos ha permitido avanzar. También el Museo se ha integrado en proyectos liderados por entes foráneos aportando personal y medios. La ventaja de este tipo de Instituciones es su menor dosis de burocracia y mayor agilidad para los centros.

Nuestro Museo tiene un potencial inmejorable, a pesar de la posición administrativa tan desfavorable de los museos en el área investigadora. Los Museos son un referente social; cualquier actividad lanzada desde un Museo de prestigio alcanza mayor difusión pública que la de otros organismos, y esto es así porque los Museos gozan de este distintivo, carácter que los organismos de investigación “pura y dura” no poseen. Por ello, la iniciativa privada apoya con interés y entusiasmo la labor de los Museos. Desde el MNAR debemos

reconocer el impulso tan importante que recibimos en cada ejercicio desde la esfera privada. Al ser nuestros programas de investigación un paso previo en la última etapa de la difusión y disfrute social, la empresa privada comprende la necesidad de apoyar este primer estadio, y en todas nuestras propuestas siempre la investigación se ha vendido como un bien imprescindible para la ulterior presentación pública del trabajo, ya sea en forma de exposición temporal, en forma de programa multimedia o de edición impresa de un proyecto concreto.

En este capítulo del apoyo privado podríamos mencionar numerosos programas, y nos fue posible disponer de un equipo de becarios que estuvieron documentando las obras de las Colecciones de los Foros de *Augusta Emerita* recuperadas durante varias campañas de excavaciones, para lo cual el Museo no poseía medios suficientes. Este proyecto nos permitió un notable avance en la documentación de las obras, de las que se ejecutó un programa de enorme calidad con el concurso de instancias foráneas como el DAI, que favorecía el estudio y comprensión de las piezas. A partir de este proyecto se abrieron nuevos horizontes en el camino de la nueva exposición permanente del MNAR, además de reforzar trabajos que a nuestra costa hubieran sido muy complejos. Como un resultado de este proyecto se ha llevado a cabo, en parte, la edición de dos volúmenes monográficos sobre el Foro Colonial Emeritense, bajo el auspicio de la Asamblea de Extremadura. Hoy, con el concurso de todas estas entidades, poseemos unos fondos documentales de los materiales del foro inmejorables.

Otro programa auspiciado por la iniciativa privada ha sido la creación, diseño y puesta en marcha de la nueva página web del Museo. El resultado es especialmente útil a los investigadores que precisen amplia información sobre él. Desde su página cualquier usuario puede acceder a los fondos editados por el MNAR, conocer la última actividad científica y las ofertas culturales del Museo. Pero además, gracias al desarrollo de los nuevos contenidos científicos del Museo es posible recorrer aquellos aspectos más señeros de la colección, el edificio, los servicios, etc... Un trabajo que, partiendo de un programa científico en desarrollo, como era la ejecución de un elenco de las publicaciones del Museo, permite a cualquier navegante penetrar en la bibliografía científica del Museo sin apenas esfuerzo, contando con el vaciado de sus series y colecciones, con la comodidad de adquirir desde cualquier punto del planeta toda la bibliografía

generada por el Museo, así como solicitar a nuestro servicio de reprografía cualquier copia puntual de trabajos de difícil acceso.

Es preciso un cambio en la estructura de nuestros Museos, cambio que nos procure más medios, más personal, más apertura y nuevas fórmulas de captación de todo tipo de fondos. No se trata de pedir la luna, sino de potenciar recursos que son accesibles.

Quizá la flexibilización de los organigramas de los centros, sometidos las más de las veces a un rígido esquema casi decimonónico donde no es fácil contemplar determinados perfiles profesionales, hoy imprescindibles en los Museos, tenga mucho que aportar a este debate. La posibilidad de incorporar en distintos niveles y categorías colaboraciones profesionales puntuales en los Museos serviría para potenciar muchas de sus acciones. El acceso y promoción de la carrera científica de los profesionales, mediante la valoración justa y equitativa con otros organismos, ayudaría a muchos investigadores a mirar a los Museos con otras perspectivas de las que ahora se dan. Conseguir, como en otros ámbitos europeos, la permeabilidad de las plantillas desde unos cuerpos a otros y la capacidad de solicitar colaboraciones puntuales de profesionales de otras esferas nos posibilitaría colocarnos en los niveles deseables.

La posibilidad de permeabilizar los rígidos esquemas de los Museos nos abriría muchas puertas de otras fuentes de dotación humana y material. No se nos escapa la necesidad de articular planes específicos con los organismos e instancias competentes, tanto nacionales como internacionales.

El Museo Nacional de Arte Romano ha permanecido y permanecerá fiel a su identidad investigadora, a su marcado perfil de Centro Nacional de Estudio sobre la romanidad, que cuando el museo cambió en 1975 de denominación se tenía la idea de crear⁴ firmemente volcado a *Lusitania*. Sólo cabe plantearse el gran avance que se generaría si se poseyeran los mecanismos necesarios para potenciar esta labor que, hasta el presente, creemos que no ha desarrollado ni un mínimo de sus posibilidades, como sucede en la mayoría de los Museos.

⁴ D. José Álvarez Sáenz de Buruaga, a la sazón Director del Museo emeritense, siempre defendió la idea de que el nuevo Museo Nacional de Arte Romano tuviera un Centro Nacional de Estudios Romanos. En la definición oficial del nuevo centro como Museo Nacional, en 1975, no se recogió este *desideratum*, que sí fué incluido poco después en los Museos Nacionales y Centros de Investigación de Altamira y Cartagena.

El MNAR desea mirar a *Lusitania*, tendiendo puentes en la investigación, abriendo vías de colaboración, incorporando lo mejor de todos y cada uno de los investigadores dedicados a este afán. Creemos que el camino de la ciencia no posee fronteras, como no han de existir en el conocimiento de nuestro pasado común lusitano.

BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M, Et Alii *Conjunto Arqueológico de Mérida. Patrimonio de la Humanidad*. Salamanca, 1994.
- ÁLVAREZ, P. Et Alli “Los Museos del siglo XXI como centros formativos y futuros generadores de proyección profesional: el caso del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida”, en NOGALES Y ÁLVAREZ 2002: 141-148
- ASOCIACIÓN AMERICANA DE MUSEOS, *Código de Ética para Museos*. Washington, 1994.
- INFORME DE LA ASOCIACIÓN AMERICANA DE MUSEOS, *Excelencia e Igualdad. La Educación y la Dimensión Pública de los Museos*. Washington, 1992-2000.
- AA.VV, *Los Grandes Museos Históricos*. Barcelona, 1995.
- BARREIRO, AGUSTÍN J. *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)*. Aranjuez, 1992.
- BELDA NAVARRO, C. y MARÍN TORRES M^a T. (Ed.). *Quince Miradas sobre los Museos*. Murcia, 2002.
- BOLAÑOS, M^a. *Historia de los museos en España*. Gijón, 1997.
- BOLAÑOS, M^a (Ed.). *La Memoria del mundo. Cien años de museología. 1900-2000*. Gijón, 2002.
- BOYLAN, P. (Ed.). *Museums 2000 . Politics, people, professionals and profit*. London, 1992.
- CAYGILL, M. *The Story of the British Museum*. London, 1992.
- CRANE, SUSAN A. *Museums and Memory*, California, 2000.
- FERNÁNDEZ, L.A. *Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo*. Madrid, 1993.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. *El patrimonio cultural. La memoria recuperada*, Gijón, 2002.
- ASOCIACIÓN DEL CUERPO FACULTATIVO DE CONSERVADORES DE MUSEOS Y COMITÉ NACIONAL ESPAÑOL DE ICOM. *Exposición Bibliográfica de los Museos en España 1980-1982*. Madrid, 1982.
- KAVANAGH, G. *The Museums Profession: Internal and External Relations*. London, 1991.
- LAPAIRE, C. *Petit manuel de muséologie*. Berne, 1983.
- NOGALES BASARRATE, T. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (EDS.). *Museos Arqueológicos para el siglo XXI*. Mérida, 2002.

- NOGALES BASARRATE, T. “ La investigación en los Museos. Una actividad irrenunciable”. *MUSEOS.ES. N° 0* (Revista de la Subdirección General de Museos Estatales). 42-61.
- OLMOS, R. “Investigadores y Museos: una lectura entre otras muchas”. *MUSEO 6 - 2002. I-II*. 209-219
- PEARCE, S. (Ed.). *Museums and Europe*, 1992.
- QUEROL M^a. A. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. *La gestión del Patrimonio Arqueológico en España*. Madrid, 1996.
- REUBEN HOLO, S. *Más allá del Prado. Museos e identidad en la España democrática*. Madrid, 1999.